

**RAFAEL MORENO MONTES DE OCA,  
PROFESOR Y HUMANISTA**

**Roberto Heredia Correa**

*Centro de Estudios Clásicos del Instituto  
del Investigaciones Filológicas, UNAM*

*Algunos datos bibliográficos*

**E**l maestro Rafael Moreno Montes de Oca murió en 1998. Siempre estuvo presente de diversas maneras en nuestros encuentros, aunque nos acompañó pocas veces. Es muy grato para mí hacerlo presente por medio de esta breve remembranza.

En 1997 la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y la Universidad Autónoma de Sinaloa publicaron un volumen titulado *Rafael Moreno y su filosofar sobre la educación mexicana*. En él se reúnen trabajos publicados por el maestro Rafael Moreno en medios diversos (periódicos, revistas, anuarios, folletos, etc.), referentes a diversos aspectos del fenómeno educativo: legislación, planes de estudios, política educativa, problemática de la universidad mexicana. A raíz de su deceso, la misma Facultad de Filosofía y Letras publicó dos volúmenes, preparados por Norma Delia Durán, en los cuales se recogen algunos textos inéditos y otros trabajos que aparecieron originalmente como artículos o como capítulos de obras colectivas. El primero lleva por título: *El humanismo mexicana. Líneas y tendencias*. El segundo: *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*.

Estas tres compilaciones -que desde luego no son ni pretenden ser completas- atienden sin duda a las tres tareas de investigación y reflexión que atrajeron mayormente a Rafael Moreno. Entre los materiales que integran el primer volumen debo destacar por su enjundia y agilidad los trabajos siguientes: "La reforma Pous en la preparatoria: un modelo humanista de bachillerato" y "La universidad de Antonio Caso: una comunidad de cultura libre". Honda preocupación y viva esperanza se manifiestan en el amplio estudio dedicado a "La reforma

RAFAEL MORENO MONTES DE OCA, PROFESOR Y HUMANISTA

universitaria de Jorge Carpizo". Rafael Moreno, dice uno de los compiladores,

[...]nos da una lección, no de patriotismo, sino de petición de principio, al llevarnos sabiamente a los orígenes de la concepción educativa mexicana, sin partir de postulados que aparentemente nos prestan teóricos de la educación o pedagogos extranjeros: parte de postulados que nuestros connacionales han creado. Reivindica con ello algo que desconocemos: el espíritu de la educación mexicana está en nuestra historia y se rige por ella; su sustento filosófico está en nuestros pensadores, si bien éstos se han nutrido de las fuentes clásicas[...]. A ellos debemos volver las miradas porque han cifrado, desde el sentimiento nacional y con conocimiento de nuestra historia, una visión educativa mexicana.

El segundo volumen contiene textos que van desde reseñas de traducciones de clásicos grecolatinos hasta ensayos sobre nuestros humanistas antiguos y modernos: Cervantes de Salazar, Vasco de Quiroga, Alfonso Reyes, Samuel Ramos, Manuel Toussaint. El ensayo general sobre "Los orígenes del humanismo mexicano" y los estudios sobre Vasco de Quiroga y Samuel Ramos me parecen particularmente sólidos y sugerentes, por la admiración y respeto que siempre despertaron en él los autores que unieron la devoción por el pensamiento clásico con el compromiso en los quehaceres de la educación y la cultura de nuestra patria. Rafael Moreno Montes de Oca, dice el prologuista,

[...]fue un eminente sacerdote de esa religión de la cultura y la palabra llamada *humanidades*. Más allá de las enseñanzas de Méndez Plancarte, Samuel Ramos, José Gaos, Joaquín Xirau, su ministerio tuvo el digno sello de la independencia de criterio, en un tiempo que debió compartir con Leopoldo Zea y Luis Villoro[...]. En efecto, ya desde los años cincuentas el maestro Moreno -como se le conocía en los medios universitarios- se propuso ampliar los alcances de su magisterio, recurriendo a las páginas de los periódicos, revistas y suplementos culturales de su tiempo (entre otros: "La cultura en México" -de la revista *Siempre!*, *Revista de la Universidad de México*, "México en la cultura", *Revista de Educación Superior*, *Excelsior*...). Fiel a su ideal de un nacionalismo cultural, sustentado en la discutible premisa de "lo mexicano", su palabra aparece la mayoría de las veces como la voz que clama en el desierto de la inmediatez periodística, por llamar la

atención sobre figuras como Antonio Caso, Alfonso Reyes o Samuel Ramos[...]

El tercer volumen reúne estudios y ensayos sobre la historia de la filosofía y la historia de las ideas en México. Se incluye en él una parte de la tesis de maestría, inédita hasta ahora, que Moreno defendió en 1962, dirigida por José Gaos: *La filosofía de la Ilustración en México*. De esta tesis, sin duda, surgieron líneas de investigación que Moreno siguió cultivando hasta sus últimos días: Modernidad e Ilustración, Ilustración y Reforma, sor Juana Inés de la Cruz, Carlos de Sigüenza y Góngora, Miguel Hidalgo. Su labor, dice el prologuista,

[...]es una invitación a recuperar nuestro pasado intelectual y filosófico, a meditar sobre la obra de aquellos científicos y filósofos mexicanos que aportaron sus conocimientos a la comprensión de la realidad mexicana en sus diversos campos: filosófico, histórico, antropológico, cultural.

Tres lecciones -entre otras muchas- debemos recoger del magisterio de Rafael Moreno:

- a. La *paideia* griega y la *humanitas* romana son valores que debemos defender en nuestra educación;
- b. Apotegma derivado del pensamiento anterior: es preciso formar primero al hombre, después al especialista;
- c. El estudio serio de nuestros pensadores, antiguos y modernos, y nuestro comercio con ellos, ilumina nuestro pasado, afirma nuestro presente y orienta nuestro futuro.

La lucidez y perspicacia que se advierten en los trabajos que he mencionado, nos obligan a lamentar que haya sido tan parco en publicar. El maestro Moreno, dice Mario Magallón en el amplio prólogo con que abre el tercer volumen citado,

[...]siempre se caracterizó por ser en extremo riguroso. Su acuciosidad y exigencia teórica y metodológica, así como el conocimiento histórico, eran un requisito en todos sus estudios; por ello, quizá, muy pocas veces los entregó a la prensa.

**RAFAEL MORENO MONTES DE OCA, PROFESOR Y HUMANISTA**

En efecto, quedan entre sus borradores muchos textos que deben recuperarse, porque son ejemplo de rigor y método, y lección preciosa de aplicación incansable al estudio de nuestra cultura.

*Algunos recuerdos personales*

Conocí al maestro Rafael Moreno el año mismo en que ingresé a la licenciatura de Letras clásicas. La ciudad universitaria era nueva todavía -se había inaugurado pocos años antes-; nuestra Facultad de Filosofía y Letras, como todo el conjunto del recinto universitario, lucía con plenitud las masas, líneas y amplios espacios del trazo original, sin los múltiples añadidos que poco a poco se le han ido adhiriendo. En nuestra facultad no se percibía la explosión demográfica de las últimas décadas: salones suficientes en número y magnitud, corredores amplios y desahogados, grandes espacios abiertos, un estacionamiento semicubierto, cómodo, y un elegante café en el primer piso de la Torre de Humanidades, etc. Ocho alumnos estábamos inscritos en la carrera de Letras clásicas; curiosamente una mujer y un hombre en cada uno de los cuatro años. A pocos días de iniciadas las clases, ya nos conocíamos todos los integrantes del colegio, profesores y alumnos (aprovecho la coyuntura para recordar con emoción algunos nombres queridos: Agustín Millares Carlo, Demetrio Frangos, Manuel Alcalá, Eusebio Castro, Alberto Pulido, Bernabé Navarro). El maestro Moreno era profesor del tercer año de Latín -¡sintaxis de las oraciones y Cicerón!-; pero, además, era profesor de Historia de la filosofía en México, en el colegio de Filosofía, y secretario de la Coordinación de Humanidades (8º piso de la Torre de Humanidades). De hecho, pues, vivía, como siempre vivió y viviría, en la facultad. Él fue para mí en esos primeros tiempos, como para otros compañeros, la presencia más constante y, por tanto, el apoyo más seguro en nuestras dudas e ignorancias.

Muy pronto se estableció entre nosotros una corriente de mutua simpatía. Yo lo buscaba con frecuencia; y él se interesaba seriamente en los asuntos que le exponía, en las dudas que le planteaba; se extendía en sus explicaciones, acudía a los libros, me hacía reflexionar, me sugería lecturas. Y nunca escatimaba tiempo para acudir al alivio de mis inquietudes.

En 1960 cursé el tercer año de latín. Para entonces ya conocía bien su método y su estilo. A partir de sus clases y de nuestras

conversaciones fuera del aula, fui afianzando algunos principios disciplinarios que me han sido de grande ayuda tanto en mis trabajos de investigación como en mi labor docente:

1. En toda traducción hay que saber dar razón gramatical precisa de cada caso, de cada tiempo, de cada modo, de cada partícula.
2. El primero al que debe satisfacer una traducción es al mismo traductor. Si hay algo sin sentido, oscuro, ambiguo, la versión no es correcta; debe revisarse.
3. El trabajo de traducción de textos clásicos debe hacerse con algunos buenos diccionarios a un lado y algunas buenas gramáticas al otro.

A veces habrá que cerrar texto y diccionarios y revisar concienzudamente las gramáticas. Esto no es tiempo perdido.

Alumno fiel e inteligente de Gabriel Méndez Plancarte y de José Gaos, el maestro Moreno siempre buscó en los autores latinos los valores de la *humanitas*, y nos hizo reflexionar sobre su contenido y expresión. Y siempre pensó que el estudio del griego y el latín y de los autores clásicos no debía quedarse en la comprensión y el aprovechamiento de la cultura grecolatina, sino que debía aplicarse al conocimiento de nuestra propia cultura.

Si el Centro de Estudios Clásicos de la UNAM tiene actualmente una área de investigación sobre textos latino-mexicanos y tradición clásica de México, en buena medida lo debemos a él. Siempre sostuvo con firmeza, en todos los foros en que le tocó actuar, la necesidad del estudio de nuestros humanistas.

Fue muy buen conocedor de Cicerón, César y Virgilio. De hecho, emprendió la traducción formal de algunas obras del primero. Yo pude conocer algunos párrafos: era un trabajo meticuloso en una prosa segura y fluida. Pero nuestros humanistas de los siglos XVI y XVII, los introductores de la filosofía moderna en México, nuestros ilustrados del siglo XVIII, nuestros filósofos y educadores de los siglos XIX y XX, los problemas de la universidad y de la educación nacional ganaron ventajosamente su atención. Algunos de los trabajos que dedicó a estos temas -ya lo he señalado-, quedarán como modelos de sagacidad en el análisis, de rigor en el razonamiento y de elegante claridad en la exposición.

**RAFAEL MORENO MONTES DE OCA, PROFESOR Y HUMANISTA**

Si su labor en la cátedra fue siempre la del maestro serio y estimulante, su trato con alumnos y colegas fuera del aula no fue de otro modo: siempre se mostró dispuesto a escuchar, siempre, decidido a ayudar, siempre, preparado para cuestionar. Y su solicitud cordial iba mucho más allá de los quehaceres académicos. En trámites administrativos, por ejemplo, o en dificultades económicas, en problemas de salud o en tropiezos laborales, siempre encontraba él una forma de ayudar o, entre sus múltiples amistades, a la persona que pudiera hacerlo.

Fue generoso con su saber y con su tiempo. También lo fue con su amistad. Muchos encontramos en él, cuando lo requeríamos, compañía, comprensión, consejo, simpatía. En encuentros fortuitos o en reuniones previamente concertadas, su charla era siempre, no sólo constructiva, sino grata y estimulante. Por lo que a mí se refiere -y pienso que es el caso de algunos otros compañeros-, Rafael Moreno, maestro, amigo y colega, siempre se me presentó revestido de maestro. Siempre lo consideré un maestro nato. Tal vez porque así lo conocí, tal vez porque fue mi maestro formalmente por mucho tiempo, tal vez porque lo sigue siendo todavía.